

# Aportes de la epistemología Bachelardiana: El valor permanente de las experiencias tempranas de la infancia

## Contributions of Bachelardian epistemology: The enduring value of early childhood experiences

Autora: Lic. Agustina Comerci<sup>1</sup>

### Resumen

El siguiente trabajo empírico intenta incorporar los aportes realizados por la doctrina Epistemológica de la mano del gran Epistemólogo Gastón Bachelard a la Disciplina Fonoaudiológica, especialmente a aquellos profesionales dedicados a la atención de la niñez temprana. Se espera que el escrito permita repensar y reflexionar en ciertas prácticas fonoaudiológicas al interior de algunos postulados propuestos por el Epistemólogo. El texto invita a la reflexión, al pensar un nuevo pensar, un nuevo hacer, lo que puede representar un gran desafío, pero aun así es un cautivador recorrido para quien se habilite a recorrerlo, ya que seguramente posibilite la apertura a nuevas prácticas innovadoras que contengan una mirada más integral y empática de la niñez temprana.

**Palabras clave:** Epistemología Bachelardiana - niñez temprana - disciplina fonoaudiológica - reflexión.

### Introducción

En el siguiente trabajo empírico se intentan incorporar los aportes realizados por la doctrina epistemológica de la mano del gran Epistemólogo Gastón Bachelard a la Disciplina Fonoaudiológica, especialmente a aquellos profesionales dedicados a la atención de la niñez temprana.

Nos es infrecuente observar los cruces de conocimientos y/o aportes de un saber disciplinar a otro; más aún cuando las áreas de los que provienen cada uno de estos saberes son

### Abstract

The following empirical work tries to incorporate the contributions made by the Epistemological doctrine from the hand of the great Epistemologist Gastón Bachelard to Speech Therapy Discipline, especially to those professionals devoted to the care of early childhood. It is expected that this writing allows rethinking and reflecting on certain speech-language practices within some postulates proposed by the Epistemologist. The text invites reflection, when thinking about a new way of thinking, a new way of doing, which can represent a great challenge, but even so, it is a captivating journey for those who are able to go through it, since it surely makes it possible to open up to new innovative practices that contain a more comprehensive and empathetic view of early childhood.

**Key words:** Bachelardian epistemology - early childhood - speech therapy discipline - reflection.

tan disímiles entre sí. En este caso: la *Epistemología*, nace de las Ciencias Sociales, mientras que la *Fonoaudiología*, proviene de las Ciencias de la Salud. Posiblemente, esto es lo que haga a este trabajo disruptivo a la vez que enriquecedor.

En virtud de lo antes mencionado, es que este trabajo tiene por objetivo repensar y reflexionar en ciertas prácticas fonoaudiológicas al interior de algunos postulados epistemológicos que se desprenderán del texto.

<sup>1</sup> Lic. en Fonoaudiología. Docente del Departamento de Fonoaudiología. Integrante del Proyecto de Investigación "La función deglutoria y sus alteraciones". PROIPRO 10-0220. Directora del PEIS "Lactar y amar: La Lactancia Materna como vehículo para garantizar la salud de las primeras infancias". Universidad Nacional de San Luis. agustinacomerci@gmail.com

## Desarrollo

El autor y Epistemólogo Gastón Bachelard (1884-1962) introduce un concepto muy interesante: La imaginación material. Según Bachelard (1978) ésta remite a imágenes directas de la materia. Es una imaginación que tiene como causa una materia, y esa materia da a un ensueño y a una obra estética su profundidad y su misterio a la vez que le da su individualidad y su fuerza inagotable de desarrollo. Esta precede a la imaginación de las formas. Es decir, Bachelard plantea la idea de que la imaginación material se va a desplegar mediante esas experiencias tempranas vinculadas con la materia (agua, fuego, aire y tierra), que a su vez constituirán la subjetividad de ese infante.

En este sentido, a continuación, intentaré establecer la relación entre estos elementos y la niñez temprana, y las posibles derivaciones que enriquecen el saber y el quehacer fonoaudiológico.

En cuanto al Fuego, Bachelard (1982) hace un recorrido deslumbrante vinculando este elemento a cuestiones como la alimentación, la sexualidad, y plantea que las primeras experiencias de esta materia posiblemente estén vinculadas al calor humano recibido, fundamentalmente en los primeros tiempos de vida, experiencias que luego se abordarán imaginariamente.

Con respecto al elemento Agua, Bachelard (1978) hace una conexión entre el agua y la leche materna, manifestando que esta se establece bajo dos principios y dos niveles de profundidad:

- Todo líquido es agua
- Toda agua es leche, y en definitiva, leche materna

El autor ubica a la madre como primer principio activo de la proyección de las imágenes. Ese amor de madre, que nos alimenta con su leche. Las imágenes conscientes del agua siempre estarán sostenidas por una imagen material que no suele ser consciente, que es la de la leche materna, y esto responde a una capa aún más profunda, que es la capa donde encontramos los primeros centros de intereses orgánicos (en torno a la boca) que

es para el bebé la primera zona de bienestar físico, de placer, felicidad y sensualidad.

A continuación, el autor analiza este fenómeno en relación al lenguaje, planteando una continuidad entre el agua, las palabras del agua (sus sonidos), y la palabra humana.

En un admirable juego de palabras, y continuando esta relación entre la leche materna y el lenguaje, Bachelard (1978) sostiene: “hay una sintaxis primera que se vincula con la gramática de las necesidades. La leche será entonces el primer sustantivo bucal” (p. 179).

Repensando estos conceptos a la luz de la profesión fonoaudiológica, Bachelard viene a confirmar el valor permanente e irrevocable que implica la infancia, sobre todo estos primeros encuentros tan íntimos, tan tiernos y placenteros, en el que bebé y mamá se fusionan piel a piel, volviéndose uno, como en una continuidad, como antes de nacer. En ese encuentro amoroso, mamá ofrece el calor de sus brazos, que acobijan, protegen y calman al bebé. En ese primer contacto cuerpo a cuerpo, el recién nacido al sentir su aroma y escuchar su voz (que ya conocía antes de nacer), irá reptando hacia el pecho de mamá y luego de algunos intentos, se producirá la magia: comenzará a succionar la leche materna.

La mamá que decide amamantar, nutre con el alimento más valioso que un bebé puede consumir. Y no me refiero solo a su alto (e incomparable) valor nutricional e innumerables aportes inmunológicos, sino porque ese agua maternal que viene de su cuerpo y

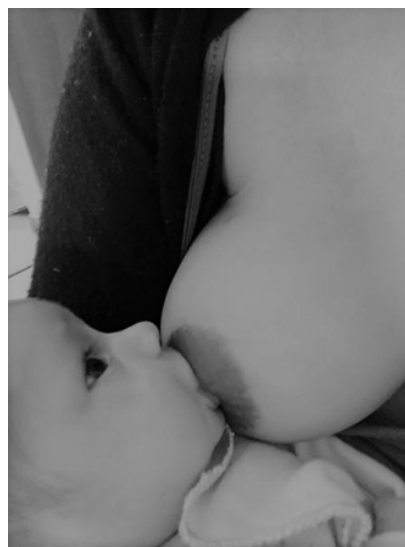


Figura 1: Madre dándole el pecho a su bebé.

está preparada específicamente para ese bebé y no otro, no solo alimenta, también genera un espacio de contención, abraza, abriga, cubre necesidades, y potencia ampliamente el vínculo de apego entre ese pequeño bebé y su madre. Mamá tiene la gran tarea de sostener como figura de apego, y a pesar de sentir emociones encontradas por el cimbronazo que implica la maternidad, estar siempre disponible, de poder leer y reconocer las necesidades de su bebé. Pero mamá, también se llena de satisfacción y regocijo al ver como su leche poco a poco hace que su bebé crezca sano y fuerte. El bebé siente confianza y seguridad, pilares esenciales para el pasaje de la absoluta dependencia hacia la autonomía. Ese amor filial será el primer y mejor impulso para dar paso a la imaginación, fruto de ese alimento primero.

El llanto de ese bebé (que se traducirá en sonidos que viajarán por el aire, pero fluirán como el agua) ocasionará en la madre la respuesta de tomarlo en brazos, calmarlo y atenderlo. Pero ese llanto no durará para siempre. Al pasar el tiempo, esos sonidos comenzarán a fluir más aun y poco a poco se irán convirtiendo en juegos vocales, que entretendrán pero también comunicarán generando la interacción con un otro. Luego llegarán las palabras y con ellas, un caudal imparable, emergerá la liquidez del lenguaje, ese fluir inagotable que excitará potenciando las imágenes del agua.

Traigo esta cita de Bachelard tomada del texto de Fonseca (1997): “El ser humano es palabra, y por lo tanto el lenguaje está en el puesto de mando de la imaginación” (p.103).

Asimismo, llegarán los días que aunque la leche siga siendo prioridad, el bebé comenzará a incorporar los primeros alimentos. Esa mezcla proveniente de la unión exacta entre la tierra y el agua: la pasta, según Bachelard (1978), le ofrecerá un nuevo abanico de posibilidades, generando sensaciones, sabores y texturas que se desplegarán a nivel gustativo y mediante el contacto con sus manos. El infante podrá apretar, amasar, y jugar con ésta además de comerla. Explorar, penetrar la materia. Incentivará su motricidad fina y sus sentidos (tal como se observa en la figura 2).

Una vez que logre sentarse y vea el mundo que lo rodea desde otra perspectiva, podrá inmiscuir (si se lo permiten), en el juego con la tierra. Esta materia le ofrece al niño/a la posibilidad de desarrollar su creatividad, le da libertad y potencia su motricidad. Nada los hará más felices. Lo maravilloso, es que tanto al entrar en contacto con el agua maternal y con los primeros alimentos, como en la posibilidad de comunicarse a través de la fluidez que ofrece el lenguaje, el bebé, (que poco a poco se irá convirtiendo en niño/a), encontrará en su cuerpo un punto que le otorgará continua satisfacción y placer, ese lugar fundamental será la zona de la boca, desde donde nacerá y se estructurará el lenguaje. La liquidez, será el deseo mismo del lenguaje. (Bachelard, 1978, p.279).

A medida que ese bebé comienza a crecer, observaremos lo que Bachelard (1978) llama la desobediencia astuta, que es la tendencia que tiene el infante de querer saber tanto como los adultos que lo rodean, o incluso más. Este complejo lo lleva desobedecer las órdenes que el mundo adulto le impone, ya que con esta desobediencia (que a la vista de los mayores genera enojo, malestar, sensación de falta de respeto) el niño/a se juega la posibilidad de la autonomía intelectual, porque de dicha desobediencia depende todo el devenir de la vida del conocimiento y el acceso a la cultura.

Cuando este infante se acerque al aula con este trayecto recorrido desde que llegó al mundo, claramente no vendrá como una hoja



Figura 2: Bebé explorando el alimento.

en blanco; lo hará con una serie de experiencias y construcciones elaboradas previamente (en palabras de Bachelard, la llamada química ingenua).

Como se ve en este breve recorrido, aquel niño o niña que afortunadamente tenga este contacto temprano tan concreto y real con los elementos del cosmos, harán volar su imaginación material y se irán configurando imágenes extraídas de dichos elementos. Este momento crucial en tanto constituye la subjetividad del infante, no se produce de la mera recepción de imágenes, sino que implica creatividad, intercambio, exploración, construcción, descubrimiento y conocimiento de un mundo, desde un rol activo por parte de ese niño/a.

En este sentido, y con la intención de pensar estos postulados al interior de las prácticas fonoaudiológicas, será bueno interrogarnos:

¿Qué aportes nos brindan estos postulados en nuestra profesión?

En primer lugar, dichos postulados hacen un gran aporte, porque vuelven a confirmar el cuidado y el respeto que debemos tener por la etapa de la niñez.

Además, porque desde este enfoque, se expone en la lactancia materna, un sobrevalor que trasciende cualquier beneficio al interior de la disciplina fonoaudiológica, y es la conexión existente entre la lactancia y el lenguaje. Esta deglución invertida de la que habla Bachelard, ubicada en la zona erógena de la boca, en la que entra el agua maternal, y de la que de un modo asombroso comienzan a brotar las palabras, los sonidos de ese mismo caudal de agua del alimento primero.

Por todo esto y más, considero que no puedo más que encaminar mi profesión a promocionar y proteger la lactancia materna, a sostener a la mujer, y brindarle mi conocimiento, para que pueda sentirse fuerte y confiada, para luego ser sostén de ese bebé que tanto la necesita. Para que pueda empoderarse, y tenga la certeza de que su agua maternal es todo lo que necesita su bebe, que tenga herramientas y contención para no desistir ante el primer problema o comentario inoportuno. Propiciar el contacto lo más temprano posible fomentando la diada madre-hijo, ya que esto sin dudas no solo hará que el bebé crezca fuerte y

sano, también le dará seguridad y estabilidad psíquica, tanto al bebé como a su mamá.

También será oportuno transmitirle a los papás el valor de esos primeros años tan frágiles y sensibles de la vida, para que sean conscientes que las decisiones que tomen frente a ese pequeño, determinará gran cantidad de aspectos en la futura constitución de adulto (para algunos padres, esto puede parecer una obviedad, pero otros necesitarán que alguien se los haga saber). Pensar y nunca olvidar las condiciones del entorno en las que ese niño/a se desarrolla. Estas podrán facilitar, u obstaculizar.

Remarcarle a las personas que tengan bebés, niños y niñas a su cuidado, la importancia de generar espacios lúdicos donde se potencie la imaginación y el infante pueda experimentar todo tipo de sensaciones desarrollando ampliamente su psicomotricidad; ya sea escuchando los sonidos de la naturaleza, el canto de los pájaros, la escucha del caudal de un río, permitiendo que el viento rose su piel, sentir el calor en verano, o el frío en invierno. Brindarle a los papás ideas para jugar con elementos como la tierra y el agua (esta puede estar a diferentes temperaturas), sugerir el trasvasaje de líquidos o sólidos, hacer tortitas de barro, ofrecer masas de sal para amasar, y moldear) dándole la posibilidad al niño/a de ensuciarse, de mojarse, de conocer texturas, de explorar, con el fin último de dejar volar su imaginación, jugando con elementos del cosmos. También, posibilitar la lectura de cuentos, (y la escucha de estos), el ida y vuelta de una conversación o diálogo (por más pequeño que sea ese bebé o niño/a), ofrecer el uso de diferentes herramientas y elementos para pintar y dibujar (acuarelas, lápices, crayones, fibras, con pincel, con el dedo, con la mano). Todas estas actividades no solo fortalecerán el despliegue de la imaginación material del infante, sino que además promoverán las potencialidades del mismo, favoreciendo e impulsando al máximo la adquisición y el desarrollo del lenguaje.

Frente al acto de la alimentación, (además del pecho), plantearles que es importante permitirle al bebé manipular y darle de probar nuevos alimentos (adecuados para su edad), en diversas consistencias y texturas, ofre-



ciendo una gama de sensaciones en todos los sentidos que potencien la exploración del mundo que lo rodea y la imaginación a través de estas materias. Otra sugerencia podría ser, explicarles que cuando el infante es bebé, es muy importante interactuar con él en cada actividad del diario vivir ya que esto será un gran estímulo a nivel lingüístico como ser netamente social que es. A medida que su desarrollo psicomotor evolucione, es interesante permitirles participar en la realización de actividades diarias de la casa, con el fin de indagar, explorar y conocer a través de la experiencia.

Asimismo, ante el contacto con docentes de los primeros años escolares, será menester recalcar la importancia que el niño/a explore su alrededor, que le den la posibilidad de generar el contacto con la materia, la prueba y el error, que toque, que ponga, que saque, se ensucie, se moje, se levante, se siente, y se vuelva a levantar. Que será en dicha exploración donde encontrará el conocimiento del mundo que lo rodea y la chispa que encenderá su imaginación; que limitar su movimiento y deseo por conocer el mundo (por ejemplo, colocarlo en el aula, sentado durante 2 hs. en la silla, o en la casa, mirando una pantalla) no hará más que coartar su capacidad de conocer y valerse por sí mismo intelectualmente.

Sea cual sea el ámbito o el rol en el que nos desarrollemos (ya sea en el lugar como profesionales, o también como padres, tíos, hermanos, vecinos) hay que aprender a ser empáticos con los que nuestras infancias necesitan aquí y ahora, y tener la capacidad de observar y escuchar cada caso, desde una mirada integral del sujeto, comprendiendo su singularidad.

Por otro lado, este recorrido propone la apertura de nuevos interrogantes:

En la reflexión de nuestras prácticas fonoaudiológicas, ¿a quién nos dirigimos cuando armamos un plan terapéutico o realizamos nuestra labor? ¿Observamos la infancia que tenemos en frente? ¿Podemos diferenciar su singularidad y componentes que la enmarcan? Observo los adultos que acompañan? Analizo el contexto? ¿O simplemente armo un paquete o receta y transmito el conocimiento de manera desmesurada, sin reflexio-

nar en ese singular infante? ¿o lo observo considerando que es un ser único e irrepetible que está inserto en un contexto histórico, social, cultural, político, económico que lo configura?.

A la luz de este enfoque epistemológico, ¿qué pasa en aquellas patologías infantiles que en general están relacionadas con cuestiones vinculares muy tempranas? ¿Cómo puede volar la imaginación, si cuando niño o niña ese bebe no tuvo mamá, o la tuvo pero no encontró en ella su contención amorosa, su cálido abrazo, no tuvo leche materna o decidió no darle, no recibió el calor, no tuvo contención, no tuvo para comer, no tuvo lazos afectivos de amor y protección, o si no se le permitió jugar, explorar, o no hubo escucha y diálogo? ¿Qué pasa en el caso de estas infancias? Indudablemente la imaginación material en muchos de estos casos pueda verse quebrantada, y como efecto colateral, se podrá observar en dichas infancias secuelas de su ausencia que marcaran la subjetividad de ese niño/a pudiendo repercutir en la vida adulta.

## Conclusiones

La constitución de la subjetividad, dependerá entonces, de las experiencias tempranas con esas materias, intimas, afectivas, orgánicas, de la infancia. Dichas experiencias marcarán al inconsciente, lo constituirán. De adultos, recogeremos dichas imágenes fundadoras del ser creadas en la infancia, de ahí su presencia en todas las etapas de la vida y su valor permanente.

Finalizando el escrito, es importante destacar entonces, que cada sujeto es singular y su imaginación material también lo es, de acuerdo a aquellas experiencias tempranas vividas en sus primeras infancias. Por lo que los escritos de Bachelard nos invitan a *la vigilancia permanente de las infancias, como valor irrevocable del futuro de ese niño o niña*.

Pensar un nuevo pensar, un nuevo hacer, sin dudas representa un gran desafío, pero aun así es un cautivador recorrido para quien se habilite a recorrerlo, ya que seguramente posibilite la apertura a nuevas prácticas innovadoras que contengan una mirada más integral y empática de la niñez temprana.

## Referencias bibliográficas

Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Fonseca, A. (1997). Gastón Bachelard: lenguaje e imaginación. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica XXXV*, 95-104.

<https://fdocuments.ec/document/gaston-bachelard-lenguaje-e-imaginacion.html>